

ÍNDICE

BIBLIAS CONSULTADAS	17
AGRADECIMIENTOS.....	18
PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	23
1 EL CUIDADO PASTORAL: UN MINISTERIO DE MISERICORDIA	29
2 EL CUIDADO PASTORAL Y LA PERSONA	36
3 EL CUIDADO PASTORAL Y LOS PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS ..	58
4 EL CUIDADO PASTORAL Y EL ENOJO TÓXICO	73
5 EL CUIDADO PASTORAL Y LOS CONFLICTOS FAMILIARES	99
6 EL CUIDADO PASTORAL Y EL COMPORTAMIENTO REACTIVO ...	140
7 EL CUIDADO PASTORAL Y LA AUTOESTIMA	152
8 EL CUIDADO PASTORAL Y EL SUFRIMIENTO.....	165
9 EL CUIDADO PASTORAL Y LA ANSIEDAD	189
10 EL CUIDADO PASTORAL Y EL ESTRÉS/AGOTAMIENTO)	202
11 EL CUIDADO PASTORAL Y LA DEPRESIÓN	223

12 EL CUIDADO PASTORAL Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	243
13 EL CUIDADO PASTORAL Y LA PORNOGRAFÍA	263
14 EL CUIDADO PASTORAL Y EL TRABAJO MINISTERIAL EXCESIVO . .	276
15 EL CUIDADO PASTORAL Y LA DEPENDENCIA EMOCIONAL AFECTIVA . .	286
16 EL CUIDADO PASTORAL Y EL ATAQUE DE PÁNICO	297
APÉNDICE 1: CUIDADO PASTORAL: PERLAS DE SABIDURÍA INTERIOR. .	311
APÉNDICE 2: LA IMPORTANCIA DE PENSAR BIEN EN SALUD MENTAL . .	321
APÉNDICE 3:EL DESCANSO REPARADOR Y NUESTRO LIDERAZGO PASTORAL.....	325
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.	335
ACERCA DEL AUTOR	347

EL CUIDADO PASTORAL: UN MINISTERIO DE MISERICORDIA

“El primer deber del amor es escuchar”

PAUL TILLICH

Ante todo, tenemos que decir, sin temor a equivocarnos, que el ministerio de cuidado pastoral y familiar es un ministerio de misericordia y compasión, ya que si esto no está presente en aquellas personas que están percibiendo el querer involucrarse en dicho ministerio, creemos que llevaría inevitablemente al fracaso y traería al cuerpo de Cristo, lamentablemente, mucho dolor.

Así, ante todo debemos procurar darnos cuenta de tener el sentir del corazón del Señor, es decir, permitir que sea Dios en todo aspecto de nuestra vida, manifestándose en Su reinado en nuestro corazón. Ahora bien, esto no lo vemos muchas veces en forma palpable y más bien lo que prevalece son nuestros intereses, nuestros supuestos, nuestros prejuicios, nuestra religión...y el sentir del Señor queda afuera o en forma relegada, no ocupando lo central en nuestras vidas.

¿Cómo nos vamos a presentar para cuidar al líder, ministro o pastor en crisis? ¿Qué tipo de abordaje le vamos a brindar? ¿Estaremos parados en el Monte Sinaí, de la justicia, condenación, y religión, o más bien, estaremos parados en el Monte del Calvario, de la gracia, misericordia y el perdón? Estas son preguntas válidas que nos tenemos que hacer y que nos ayudarán a estar enfocados. Ahora bien, este ministerio amado consiervo, nos insta a que podamos ser receptivos del mismo corazón del Señor, a fin que cuidemos a los pastores de Su grey, siendo sensibles a la persona del Espíritu Santo.

Estuvimos hablando del corazón de nuestro Señor y de la necesi-

dad de ser receptivos al mismo, pero, ¿cómo es dicho corazón? Hace unos años, el Señor nos lo reveló por medio de su Palabra, y que deseamos compartir con todos ustedes. A lo largo de todas las Escrituras, hay dos atributos que se mencionan frecuentemente acerca de Dios, que en la mayoría de los casos van juntos, que son la misericordia y la verdad. Así, vemos entre otros pasajes bíblicos:

*“Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad (Sal.57:10 RV)*

*“Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
lento para la ira, y grande en misericordia y verdad (Sal.86:15 RV)*

El salmista nos menciona que la esencia de la presencia de Dios tiene que ver con esto cuando nos dice: *“Misericordia y verdad van delante de tu rostro” (Sal.89:14b RV).*

- **La misericordia**
- **La verdad**

Es más, la Biblia nos promete que si procuramos que sea la misericordia y la verdad la que estén reinando en nuestras vidas, tendremos el mismo favor delante de Dios y de las personas:

*“Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de los hombres”
(Pr.3:3-4 RV)*

De la misma forma, David le pide esto mismo al Señor en oración cuando dijo:

*“Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre”
(Sal.40:11b RV)*

Cuando vemos el tema de la misericordia y la verdad, llegamos a

la conclusión que a lo largo de la Biblia se coloca:

- primero la misericordia
- y luego la verdad

Pero tú, a esta altura de la lectura, te preguntarás: ¿Esto es importante? ¿No es lo mismo acaso que sea la misericordia o la verdad que esté primero? Nosotros, amado lector, teníamos el mismo concepto tuyo, hasta que el Señor Jesús nos lo reveló en Su Palabra.

Observa lo siguiente, nosotros como evangélicos, hemos enfatizado por mucho tiempo más que la misericordia, la verdad. Entonces proclamábamos: ¡Tenemos la verdad de Jesucristo!, ¡La verdad de la Palabra! ¡Tenemos y poseemos la verdad, la verdad, la verdad!

Y muchas veces, con el afán de defender la verdad, hemos caído en un legalismo despiadado, hiriendo a las personas, dándoles la Biblia por la cabeza, sin amor ni misericordia de ningún tipo. Así, mucha gente linda que el Señor nos estaba dando en nuestras congregaciones las hemos corrido de nuestro medio. Muchos están atrapados en este momento en el mundo lejos de Dios, todo porque hemos defendido la verdad, pero sin misericordia. Y ¿qué decir, con el tema de restaurar a un pastor que ha caído? En varias oportunidades, nosotros los pastores hemos sido poco amorosos, sin piedad alguna condenando con la verdad fría al ministro necesitado.

Esta ha sido una actitud constante que hemos podido observar en el trato que muchos países han tenido con el cuerpo pastoral.

¿Y JESÚS?

Es interesante que cuando analizamos los cuatro Evangelios, y vemos la vida misma de Jesucristo y como desarrolló Su ministerio, nos percatamos que en todo momento el mostró el corazón del Padre, de misericordia y verdad.

Te lo muestro en unos ejemplos de los Evangelios:

Consideremos primeramente el pasaje de la mujer sorprendida

en el mismo acto de adulterio. En Juan capítulo 8, los religiosos de su época le traen a Jesús una mujer y le dicen:

“ . . . Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Más esto decían tentándole, para poder acusarle... Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo:

El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postremos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más”
(Jn.8:4-11 RV)

Lo que quiero marcar de este pasaje fue la actitud que tuvo Jesucristo, y que es la misma que debemos tener nosotros como seguidores y consejeros Suyos. Los religiosos se presentaron frente al Señor con la verdad. “Escucha, Maestro, la verdad dice...” Fíjate que Jesús en ningún momento les dijo, ustedes mienten, porque ellos estaban diciendo la verdad, pero Jesús antepuso la misericordia por encima de la verdad. Ahora bien, esta actitud no nos da licencia para vivir desordenadamente en pecado, o permitir una gracia barata. Al contrario, el Señor le dice a esta mujer “Ni yo te condeno; vete y no peques más.” (Jn.8:11 RV) Primero la misericordia y después la verdad.

Ahora veamos el pasaje donde Jesús sana a un leproso:

“Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y, y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.”
(Mr.1:40-42 RV)

Aquí notamos, querido lector, que Jesús actúa de la misma manera ya que pone primero la misericordia antes que la verdad. ¿Por qué lo digo? Porque la ley prohibía tocar a un leproso, sin embargo en este pasaje vemos que el Señor tuvo misericordia del leproso, le tocó y declaró su sanidad. ¡Qué maravilloso!

De esta forma, te animo a que analices como Jesús desarrolló Su ministerio y enseñanzas, y vas a notar que siempre ha estado presente en Él.

Cuando Él nos habla la parábola del hijo pródigo en Lucas 15, también tenemos un claro ejemplo de cómo Dios coloca primero la misericordia y luego la verdad. Así, vemos que el hijo menor le pide al padre su parte de la herencia y se va de la casa y va a una ciudad lejana viviendo perdidamente. Como todos sabemos, el vuelve en sí, se arrepiente y regresa a la casa de su padre pidiendo que tenga compasión de él.

El padre, símbolo de Dios, mantiene desde el primer momento una actitud misericordiosa hacia su hijo menor, lo ve de lejos y corre hacia él, brindándole todo el amparo y compasión que se merecía. A tal punto que le brinda nuevas vestiduras reales, le da el anillo de autoridad y proclama una fiesta en su honor.

Acto seguido, en esta parábola que relata Jesús, entra en escena el hijo mayor, símbolo de la verdad, del legalismo religioso, que se siente muy ofendido de que su padre le esté teniendo misericordia hacia su hermano. En síntesis, a veces la actitud de sostener la verdad por encima de la misericordia, nos ha llevado a muchos de nosotros a tener una actitud muy farisea, despojando a la verdad del amor.

Y con relación a la corrección y disciplina que hemos impartido en nuestras iglesias con respecto a las personas que pecaban, también la iglesia ha abusado de pararse en la verdad sin anestesia, en donde las personas han salido de nuestras congregaciones más enfermos de lo que entraron.

¿Por qué ha ocurrido esto? Porque hemos dejado de lado la misericordia.

Pero observa que, la misma Palabra bendita del Señor nos muestra claramente qué actitud tenemos que tener, es mejor utilizar la misericordia primero seguido de la verdad.

“Con misericordia y verdad se corrige el pecado.” (Pr.16:6a RV)

El Señor Jesucristo nos advierte citando al profeta Oseas de la necesidad de proceder con misericordia:

“Mas id, y aprended lo que significa: ‘MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO’; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.” (Mt.9:13 LBLA)

Por ello en el cuidado pastoral, debemos hacer carne la advertencia que nos da Santiago en su carta:

“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.” (Stg.2:13 RV)

Es interesante que al terminar el Sermón del Monte, en el Evangelio de Mateo nos exhorta: *“Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”* (Mt.5:48 LBLA) mientras que el otro Evangelio sinóptico de Lucas, refiriéndose a lo mismo, expresa: *“Sed misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.”*(Lc. 6:36 LBLA)

De esta forma, creemos en lo profundo de nuestro corazón que entramos, amado lector, en la perfección de nuestro Dios, cuando procedemos con misericordia hacia nuestro semejante.

Amado consiervo, recuerda una de las declaraciones que realizó Jesús acerca del corazón de los religiosos de su época más fuertes: *“pero os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros”* (Jn.5:42 LBLA). En el fondo les está diciendo: veo solo en ustedes una actitud legalista.

Por supuesto, no nos quedamos solo con misericordia y gracia, cayendo en un libertinaje en donde todo se permite. Pero tampoco

caemos solo en la verdad, tratando de aplicar todo tipo de normas y disciplinas, trayendo dolor y sequedad.

Recuerda, el Señor nos dice: “misericordia y verdad juntas,” ahí está Jesús y queremos estar donde está el Maestro.

Quería empezar este libro con este tema, porque a mi entender es de prioridad inmensa que los consejeros pastorales tengamos el mismo palpitar que tiene nuestro Señor que nos ha llamado a este ministerio tan especial de cuidar de sus pastores y familias en crisis.

Creemos, amado consiervo/a, si vamos a involucrarnos con un corazón lleno de la misericordia del Señor, el Bendito Espíritu Santo nos respaldará al traer la manifestación de Su Presencia, ya que ese mismo sentir es el de nuestro Amado Señor. Recuerda: ¡si vas a involucrarte en el ministerio de cuidado pastoral, toma consciencia, date cuenta, que este es un ministerio de misericordia!